# Las herramientas informáticas de traducción en una empresa privada de servicios lingüísticos

JOSÉ LUIS DÍAZ DE LIAÑO ARGÜELLES*

Celer Soluciones, S.L., Madrid, España
Tel. 91 540 05 40 Fax 91 541 92 59 jdl@celersol.com

**Resumen**

La consulta y manejo de fuentes de consulta abundantes es una característica del traductor actual, que está relacionada con un rasgo propio de todo buen traductor: la extraversión. En una empresa privada de servicios lingüísticos, la utilización de herramientas informáticas de gestión y traducción es especialmente necesaria para encauzar adecuadamente el trabajo. El traductor debe desarrollar competencias especiales de gestión de la información.

**Palabras clave**: Herramientas de traducción, formación, gestor de proyecto, traducción.

## 1 La extraversión del traductor

Ante todo, quiero agradecer al Servicio de Traducción de la Comisión Europea la oportunidad de participar en este I Congreso Internacional sobre «El español, lengua de traducción».

En la propia convocatoria del Congreso se indica que «son cada vez más frecuentes las reuniones, seminarios y actividades académicas relacionadas con la traducción, algunas de indudable utilidad para los traductores institucionales». Ciertamente, son muchas las reuniones de este tipo, y todas tienen, aparte de los beneficios derivados del cumplimiento de sus objetivos propios, la gran ventaja de que nos permiten a los profesionales intercambiar puntos de vista y, en lo posible, «buenas prácticas» en un campo que está en evolución permanente y que recaba una atención cada vez mayor.

El tema que abordamos en esta mesa es el de las «Herramientas informáticas de traducción». A mí me corresponde hacerlo desde la perspectiva de una empresa privada de servicios lingüísticos, y para ello trataré de señalar lo que a este respecto tenemos en común y lo que nos distingue del trabajo de una institución o un organismo internacional. Comentaré distintos aspectos, poniendo el acento en la relevancia de lo que llamamos «herramientas informáticas de traducción», y, aunque la primera impresión pueda parecer un tanto desordenada, espero que al final consiga transmitir una imagen adecuada.

Me he referido antes al gran número de reuniones y actividades relacionadas con nuestro trabajo que se desarrollan de forma continua. Sin duda esto mismo ocurre en otras profesiones. Pero podíamos dar un paso más y tratar de saber si los profesionales de la traducción tenemos algún rasgo en común. Trasladamos conceptos de una lengua a otro y posiblemente esto significa que compartimos determinados rasgos o características que, a su vez, nos distinguen de otros profesionales. Cuando se constituyó nuestra empresa, hace ya unos años, intentamos establecer un perfil de la figura del traductor para orientar debidamente los procesos de selección de personal. Sin duda nos faltaban los conocimientos y los medios para llevar a cabo la tarea, pero con una cierta osadía, y con la inestimable ayuda de una colaboradora nuestra, psicóloga y traductora, iniciamos la experiencia. Establecimos un grupo experimental (o grupo de «traductores») y un grupo control y sometimos a sus componentes a una serie de pruebas para valorar distintos aspectos. El resultado fue un fracaso, como no podía ser menos, ya que no pudimos llegar a ninguna conclusión de validez general, pero al menos hubo un aspecto en el que hallamos una diferencia significativa: el grupo de «traductores» se distinguía por su extraversión, frente al grupo control, en el que este rasgo no estaba tan acusado.

Es decir, el buen traductor se caracteriza por su extroversión, es decir, por dirigir «su interés, atención y actividad anímica predominantemente al mundo exterior». Desde entonces, al menos tenemos claro que los traductores nos distinguimos por la apertura al mundo exterior. Es ésta una característica que tiene una relación evidente con el uso de las herramientas informáticas de traducción: nos sentimos inclinados a mantener contacto con una amplia base de fuentes y quizás algo más: capacidad para asociar unos elementos de información con otros de forma que adquieran coherencia, al menos formal. Volveré sobre este aspecto más adelante.

## 2 Unas pinceladas sobre nuestra empresa

Me ocuparé, de forma práctica, de lo que significan las herramientas informáticas de traducción desde un doble punto de vista: a) la *gestión*, b) en una *empresa privada de servicios lingüísticos*.

En primer lugar me referiré a la *gestión*. No voy a exponer el manejo concreto de una u otra herramienta, porque hay aquí personas más capacitadas para hacerlo, sino que expondré los aspectos estratégicos y tácticos que exigen o favorecen ese manejo. Es decir, cuándo, en qué condiciones, para qué fines, con qué planteamientos se decide usar o se acaba por usar herramientas de este tipo y, en tal caso, cuáles.

En segundo lugar me referiré al caso concreto de una *empresa privada*, mientras que mis compañeros en esta mesa lo harán desde la perspectiva de una institución o un organismo internacional. No pienso que, en el fondo, se trate de situaciones muy distintas. Unos y otros hemos de gestionar recursos escasos, funcionamos con arreglo a un presupuesto, necesitaríamos más medios y más tiempo para hacer las cosas como nos gustaría, compartimos los mismos problemas de formación, etc. Pero sí hay algunos aspectos que nos distinguen. El más importante es el relativo al número y la idiosincrasia de nuestros clientes. Para el Servicio de Traducción de la Comisión Europea o el Centro de Traducción de los órganos de la Unión Europea, su cliente es la Dirección General o la Agencia de la que procede el original y a la cual hay que entregar finalmente la traducción; suele tratarse de un cliente localizado, conocido y razonablemente consciente de la importancia y las exigencias de una traducción. Para una empresa privada el número de clientes potenciales es más amplio; éstos son además muy variados en cuanto a sus características y, desde luego, no siempre son conscientes de lo que supone la actividad de traducir. Estos aspectos influyen específicamente en el uso de las herramientas informáticas de traducción, como veremos enseguida.

Para situarnos adecuadamente (porque no es igual el caso de una agencia especializada en traducciones de temas bursátiles, por ejemplo, que el de una empresa especializada en localización de software), trataré de dar unas pinceladas de nuestra empresa. Con ello se verá hasta qué punto la variedad de aspectos en juego exige el uso de herramientas informáticas de traducción

Por el volumen de trabajo nuestra escala no llega a ser la de una macroempresa, sino la de una empresa mediana/grande. Traducimos 18 millones de palabras anuales y tienen trabajo nuestro unos 50

colaboradores de forma permanente, de un total de 150 integrados en nuestra base de datos.

Por los clientes, éstos pertenecen principalmente a tres ámbitos: a) organismos públicos nacionales (p. ej., ministerios, organismos autónomos, organismos regionales, etc); b) organismos internacionales; c) empresas privadas, sobre todo medianas o grandes, tanto de ámbito nacional como multinacionales.

Por el ámbito, trabajamos principalmente en tres sectores:

a) Institucional y corporativo: incluimos aquí las traducciones de ciencias humanas, ciencias sociales, derecho, economía y gestión, administración e instituciones públicas.
b) Tecnológico: en este grupo se encuadran las traducciones de mecánica, electrónica, química, etc.
c) Ciencias de la vida: se incluyen aquí las traducciones de medicina, registro farmacéutico, educación sanitaria, etc.

¿Cómo nos llegan los trabajos? De todas las formas imaginables. En archivo electrónico, desde luego, pero también en soporte papel, por fax, en cinta de audio o vídeo, por correo electrónico, etc., con lo cual nos vemos obligados a hacer la conversión oportuna en archivo electrónico. En cuanto al acabado (el *editing* inglés), también nos llegan trabajos con todos los niveles concebibles: desde un original en borrador que ni siquiera puede considerarse como documento de trabajo, hasta un texto depurado y listo para imprenta, revisado lingüísticamente.

¿En qué lengua están los originales? En las lenguas actuales de la Unión Europea y, en parte, en las lenguas de los países candidatos a la adhesión, aunque existe un predominio abrumador de originales en inglés, sobre todo, y asimismo en francés, alemán, portugués e italiano.

¿Cómo encauzamos esta variedad de trabajos? Con esto entramos ya en el terreno de las herramientas de gestión, en parte informáticas.

## 3 Las herramientas de gestión

Para orientar adecuadamente cada uno de los trabajos, nuestro Departamento de Operaciones está organizado en *Gestores de Proyecto*. Esta estructura tiene una cierta variabilidad, ya que se va adaptando periódicamente a las características del mercado y de la carga de trabajo. En esencia, asignamos cada cliente (o bien un departamento de un cliente) a un sector determinado (p. ej., el sector de «clientes institucionales») y,

dentro de éste, a un Gestor de Proyecto. De esta forma, conseguimos dos objetivos:

a) Personalizar las relaciones con cada cliente: el cliente, que no es un ente anónimo, sino una persona con nombre y apellidos, sabe quién es el interlocutor en nuestra empresa, que es además quien conoce el trabajo que se le está pidiendo y quién se va a encargar de gestionarlo.
b) Estructurar los trabajos de forma semiautomática: la experiencia nos dice que los trabajos que encarga un determinado cliente o departamento de un cliente tienen una cierta homogeneidad, que corresponde a sus tareas o competencias. Por ejemplo, los textos que encarga la EMEA (Agencia Europea del Medicamento) a través del Centro de Traducción corresponden a su ámbito de atribuciones propio. Si asignamos un Gestor de Proyecto a las relaciones con el Centro de Traducción referentes a los trabajos de la EMEA, habremos conseguido ya encauzar estos trabajos a través de una persona que conoce sus características.

Aparte de este sistema de Gestores de Proyecto, la segunda herramienta que utilizamos para encauzar adecuadamente los trabajos es un *programa informático de gestión*, desarrollado a medida. Funciona como una gran base de datos relacional en la que se mantienen los trabajos de los últimos tres años, con la posibilidad de consulta de dos tipos de datos:

a) Los datos propiamente de gestión, esto es, la información relativa al cliente, a los colaboradores intervinientes, a los aspectos financieros, estadísticos, etc.
b) El contenido de los trabajos en sí, incluido tanto el original correspondiente como la versión final de su traducción, una vez revisada, junto con la documentación de apoyo utilizada.

He dicho que se mantienen en esta base de datos los trabajos de los últimos tres años, pero en la realidad es raro que las consultas tengan que remontarse a más de un año atrás. A este respecto es interesante comentar lo que podría calificarse de «historia de un documento». Todo documento tiene una determinada vida, que empieza en la fase de proyecto, pasa por la de elaboración, luego pasa a la de aplicación y, finalmente, a la de desuso. Pues bien, el período de vida propiamente dicho de cualquier documento (claro está que no me refiero, por ejemplo, a la Constitución de un país, que tiene una vocación de permanencia mayor... casi siempre) no suele pasar de unos meses. Muchos documentos están vinculados al lanzamiento de un producto, de un programa, de un concepto y su vida útil termina cuando finalizan sus efectos en beneficio de otro documento que lanza un nuevo

producto o programa. En resumen, y esto tiene interés también para la gestión de sistemas informáticos, debe establecerse una separación entre los documentos «vivos», que suelen tener una vida corta», y los «históricos», que pueden someterse a requisitos de consulta algo más tediosos.

Pero volvamos a nuestro proceso imaginario de trabajo. En el momento en que nos encontramos ahora, el Gestor de Proyecto ha recibido de su cliente un pedido y ha de ponerlo en marcha. Para ello dispone de una amplia base de datos, como ya he dicho, en la que figuran los trabajos anteriores, incluidos los documentos de apoyo (glosarios, memorias de traducción si se han utilizado, etc.) y la información pura de gestión.

El Gestor de Proyecto ha de poner en juego todos sus recursos. Debe hacerlo además ajustándose a los requisitos de nuestro sistema de calidad. Desde hace unos meses disponemos de la certificación de calidad, expedida por el British Standard Institute, que garantiza la existencia de un sistema de aseguramiento de la calidad que cumple los requisitos de la norma UNE-EN ISO 9001:2000 para las actividades de «gestión, traducción y publicación de documentación multilingüe».

Este sistema de calidad impone el seguimiento de unos pasos determinados que coloquialmente conocemos como «decálogo del Gestor de Proyecto» y que no expondré aquí para no aburrir demasiado a nadie. Por supuesto, estos pasos concretos dependen del tipo de trabajo (el proceso no es el mismo cuando hay que traducir un discurso que cuando hay que abordar un proyecto de localización de software). Interviene en cierta medida el juicio personal de cada Gestor de Proyecto, pero en todo caso hay dos pasos fundamentales: a) la planificación, es decir, la determinación de qué personas van a intervenir, y b) la programación, es decir, en qué contexto y con qué apoyos personales o documentales.

En este momento empieza el trabajo propiamente dicho de traducción. Ahora se impone un cambio de plano: el protagonismo no le corresponde ya al Gestor de Proyecto, sino al profesional lingüístico: terminólogo, traductor, revisor, corrector de pruebas, etc.

## 4 Las competencias del traductor

Me centraré en el caso de traductor, situado ante el texto que ha de traducir. Nuestra profesión ha recorrido un largo camino desde los años (no hace muchos) en que el traductor tenía que «enfrentarse» (realmente era un enfrentamiento) al original sólo con sus conocimientos, con la ayuda de una

pequeña colección de diccionarios (casi siempre escasos o anticuados) y obligado a desplazarse a una biblioteca o centro para hacer las consultas necesarias. Ahora no sólo han mejorado sus conocimientos, debido a la formación específica recibida y a los encuentros o contactos profesionales habituales, sino que tiene a su disposición una vasta serie de fuentes de información que, además, está obligado a consultar, filtrar y aplicar adecuadamente.

El manejo de estas fuentes de información se ha convertido en un aspecto esencial de la labor profesional del traductor. Tanto es así que en nuestros procesos de selección tratamos de determinar si los candidatos reúnen tres tipos de competencias:

a) Competencias lingüísticas: es decir, dominio suficiente de la lengua de origen y la lengua de destino, distinguiendo varios niveles según el «registro» de los textos correspondientes.
b) Competencias traslativas: justamente el tipo de competencias que permiten hacer la traslación de una lengua a otra, aplicando las ideas desarrolladas en el marco de la teoría de la traducción.
c) Competencias de gestión de la documentación: competencias de análisis de la documentación, de asociación de ideas (para relacionar unos conceptos con otros y construir un esquema coherente a partir del cual se pueda filtrar y depurar la información), etc.

## 5 Herramientas informáticas al servicio de la traducción

Con esto hemos llegado ya al núcleo de lo que nos interesa: las herramientas informáticas de traducción que tienen a su disposición tanto el Gestor de Proyecto como los profesionales (traductor, revisor, etc.) que intervienen en el trabajo. Entiendo por tales las «herramientas informáticas al servicio de la traducción», es decir, tanto las herramientas específicas de traducción automática o traducción asistida, en particular las memorias de traducción, como las herramientas para gestión de archivos, para edición de texto, etc. Unas y otras están estrechamente entrelazadas y el manejo de unas no es posible sin el dominio de las otras.

En realidad, estas herramientas son de dos tipos:

a) Herramientas de traducción, que a su vez pueden distinguirse según que ofrezcan una traducción automática (MT), como Systran, Logos

Translation System, Transtype, Power Translation, u ofrezcan una traducción asistida (CAT). Estas últimas, de hecho, proporcionan o bien memorias de traducción (TM) (como Trados), o bien herramientas de terminología, o bien herramientas de localización de software (como RC-Wintrans, Corel Catalyst, Visual Translate, etc.).

b) Herramientas adicionales, que a su vez se dividen en tres subtipos.

El primer subtipo lo forman las herramientas terminológicas, asociadas o no a una herramienta de traducción asistida. Ejemplos de estas últimas son Multiterm de Trados, Termstar de Star, TermWatch de Atril. Ejemplos de herramientas no asociadas directamente a un programa CAT son Eurodicautom, Lingo Translator's Assistant, Avalon Glossary Assistant, etc. La mayoría funcionan conjuntamente con el procesador de texto del usuario.

El segundo subtipo lo forman las herramientas de conversión o filtros, que permiten convertir de un formato difícil, incómodo o no conveniente en otro que permite trabajar en un entorno conocido o conveniente, o bien utilizar el archivo convertido en una herramienta MT o CAT. La mayor parte de las herramientas MT o CAT incluyen su propio programa de conversión de y a los formatos más comunes (HTML/SGML, RC, QuarkXpress, FrameMaker, Interleaf, etc). Son ejemplos TagEditor y T-Window de Trados.

El tercer subtipo lo forman las herramientas de alineación, que permiten aprovechar documentación en papel o electrónica ya traducida incorporando el resultado a una memoria de traducción.

Como ya he señalado, el manejo de todas ellas está muy relacionado: si el original está en PowerPoint y disponemos de una memoria de traducción en Trados y de un glosario en Multiterm, tendremos que combinar distintas herramientas para llevar a cabo la tarea.

## 6 Recursos internos y externos

Por eso, una vez aceptado que se requiere el manejo conjunto de varias herramientas, desde el punto de vista de la gestión, que es la guía que estamos utilizando en esta exposición, es más interesante considerar todo el tema desde otro punto de vista. En realidad, los recursos informáticos que el traductor tiene a su alcance, y que habitualmente está obligado a emplear, son de dos tipos:

a) Externos, principalmente el recurso que todos estábamos esperando oír desde el principio: Internet.

b) Internos, esto es, de elaboración propia.

Me referiré en primer lugar a Internet. La información que encontramos en Internet es abrumadora y lo será cada vez más. Se trata de un recurso muy valioso... que hay que saber utilizar. Posiblemente hay temas en los que todo lo que tiene valor está en Internet... pero no todo lo que está en Internet tiene valor. Encontraremos glosarios, diccionarios, vocabularios, notas terminológicas, referencias, material de consulta, etc., pero no toda esta información está certificada.

Por eso la primera regla en la utilización de Internet es la relativa a lo que podríamos llamar «certificación interna», es decir, a la asignación de un grado de fiabilidad. Las reglas para ello no son fijas, aunque pueden resumirse así. El primer nivel de fiabilidad corresponde a los documentos normativos, precisamente por su carácter de tales: puede tratarse de disposiciones legales, de normas técnicas, de recomendaciones de organismos o asociaciones internacionales, etc. Estos textos, evidentemente, tienen prioridad. El segundo nivel de fiabilidad puede corresponder a los documentos elaborados por organismos internacionales o asociaciones también internacionales: suelen ser documentos de consenso, elaborados después de un largo proceso de consultas, y por ello han sido debidamente matizados. A partir de aquí entran en juego la capacidad asociativa del traductor y, sin duda, su intuición: si en un glosario observa que algunos de los términos habitualmente conflictivos están expresados de forma correcta según su experiencia anterior, podrá considerar que el documento tiene un grado de fiabilidad razonable; si no es así, podrá dudar de su fiabilidad global.

El segundo tipo de documentos de apoyo son los internos, de elaboración propia. Hay dos cuestiones que interesa destacar en relación con ellos.

Por un lado plantean el mismo problema que la consulta en Internet. Supongamos que hay que traducir un informe sobre medio ambiente y que el traductor dispone, como recursos de apoyo internos, de una memoria de traducción, de un glosario adicional (elaborado al margen de esa memoria) y de una versión ya traducida de un documento distinto pero relacionado con el original. Es una situación no inhabitual, con la que muchas veces nos encontramos en nuestro trabajo cotidiano. La primera tarea será la de la proceder a la «certificación interna» ya comentada, es decir, la determinación del grado de fiabilidad de estos distintos documentos. Las pautas aplicables deben ser, lógicamente, las mismas ya comentadas.

Por otro lado, es en relación con estos documentos de apoyo internos donde se manifiestan abiertamente las cuestiones de formación. Nuestra

tarea, como empresa de traducción, es impartir a nuestros colaboradores la formación necesaria para, por un lado, realizar adecuadamente esa «certificación interna» ya mencionada (es decir, determinar el grado de fiabilidad de la documentación aportada) y, por otro, aplicar de forma correcta las herramientas informáticas necesarias.

La formación en el uso de las herramientas merece una atención especial. Me refiero especialmente al uso de memorias de traducción, de aplicaciones de terminología avanzadas, etc. En ausencia de una autoridad certificadora oficial que acredite el dominio de estas herramientas, cuestión ciertamente lamentable, la formación ha de impartirse de forma interna. En tales circunstancias, se imparte con dos objetivos: un objetivo inmediato, que es lógicamente ayudar al traductor a un manejo eficiente, y un objetivo mediato, que es favorecer su fidelización, es decir, su mayor vinculación con las pautas de actuación de la empresa y la continuidad de su colaboración en el futuro. Desde el punto de vista financiero, el coste correspondiente es compartido por la empresa y por el traductor: aquélla porque pone a disposición de éste recursos humanos e informáticos; éste porque dedica el tiempo necesario.

## 7 Vertiente económica

Los recursos de apoyo internos a los que me estoy refiriendo presentan además una vertiente económica que concierne a la relación que la empresa de traducciones mantiene con su cliente y que se refleja, a su vez, en la relación que mantiene con sus colaboradores. En efecto, lo habitual es que una traducción exija realizar con carácter previo, y en ocasiones simultáneo, esa tarea de «certificación interna» ya comentada, aparte de otros aspectos terminológicos: depurar o completar la documentación de apoyo, conseguir en su caso de aprobación del cliente, reordenarla, disponerla en un nuevo formato, etc. En estas tareas, el traductor no actúa ya simplemente como un usuario, sino como un proveedor de servicios lingüísticos. Salvo en proyectos de gran envergadura, en los que se presupuesta una partida para terminología y elaboración de glosarios, en el sector no suelen contemplarse de forma independiente estas actividades, que, sin embargo, consumen mucho tiempo. Es más, debido a este «consumo de tiempo» a veces existe la tentación de omitirlas o de dedicarles menos atención de la que debieran. Por la práctica sabemos que no hay dos trabajos iguales (en general, ni siquiera parecidos) y que dos

textos de la misma longitud, sobre la misma materia y de las mismas características pueden exigirnos tiempos de traducción muy diferentes, debido a la necesidad de hacer un mayor número de consultas. Muchos de los problemas de calidad se deben precisamente a que este aspecto no ha recibido la atención debida. Por lo demás, no es éste el momento de proponer soluciones, que por otra parte no son sencillas.

En una empresa privada el uso de herramientas informáticas de traducción, en el sentido amplio en que he empleado este término, está justificado por cualquiera de las dos razones siguientes:

a) La exigencia del cliente.
b) La redundancia del texto, bien interna, bien en relación con otro texto anterior o futuro, como método de ahorro de costes y de tiempo.

Los condicionantes principales para su uso están relacionados con la propia naturaleza del original. Si éste se recibe en soporte papel y, por tanto, hay que convertirlo en archivo electrónico mediante un programa de reconocimiento óptico de caracteres, o si está en un programa de autoedición complejo, o si presenta numerosos gráficos complejos, o simplemente si está mal preparado, la utilización de una memoria de traducción puede resultar muy penosa. Sin duda, cada uno de nosotros recordará algún trabajo en que se ha desesperado tratando de manejar una herramienta informática con resultado insatisfactorio y deseando utilizar procedimientos más sencillos. En estos casos, desde el punto de vista de la gestión empresarial, la solución más sencilla es posiblemente también la mejor.

Aunque ya he hecho mención de la valoración financiera del tiempo de consulta de las fuentes de apoyo, no quiero terminar sin referirme globalmente al aspecto económico.

El uso de las herramientas informáticas en la traducción no es una cuestión electiva. Ciertamente no siempre ayudan a un ahorro de costes. Pero sus ventajas son de distinta naturaleza, y deben verse en la garantía de la coherencia interna en las traducciones, la mayor fidelidad al original, la mejora del trabajo en equipo, la posibilidad de trabajo en red, la facilidad de almacenamiento y recuperación de la información, etc. Cualesquiera de estas ventajas por separado, y tanto más en conjunto, son suficientes para abogar por su uso.

También los costes correspondientes deben tenerse en cuenta. Al hablar de costes no pienso sólo en la remuneración del traductor (ya sea salarial o mediante una tarifa), sino en otras partidas:

a) Los costes de la infraestructura técnica necesaria: equipos, programas, redes, etc.
b) Los gastos de funcionamiento de esa estructura, manifestados tanto en el sostenimiento del personal necesario como en las tarifas de los servicios de comunicaciones.
c) Los costes de formación interna.
d) Los costes de actualización y mejora, tanto de los equipos como de los programas. En ocasiones no se tiene suficientemente en cuenta este aspecto, que sin embargo es importante. Una modificación en el sistema operativo puede implicar la necesidad de actualizar la mayor parte de los programas de aplicaciones, incluidas, por ejemplo, las memorias de traducción. Dada la velocidad del progreso técnico, el período de renovación es cada vez más corto y hay que hacer las consignaciones presupuestarias pertinentes.

Para terminar: ¿Qué nos gustaría en relación con las herramientas informáticas de traducción? Atrevámonos a pedir algo utópico: una herramienta de uso universal y de manejo intuitivo, que traduzca automáticamente las partes coincidentes con textos anteriores y que recupere instantáneamente los textos parecidos, ofreciéndonos una traducción dotada de sentido. Todo ello sin limitaciones de programas, gráficos, capacidades, etc. Este sí es un buen reto, para que así podamos dedicar nuestro trabajo profesional a aquello que realmente nos distingue: la pericia para trasladar a una lengua un documento escrito en otra.

* Director de Operaciones de Celer Soluciones, SL; licenciado en Derecho; traductor jurado de alemán, francés, inglés, italiano, portugués.